

**EL CONTRA-MAPEO COMO PRÁCTICA DE  
RESISTENCIA:  
LA EXPERIENCIA MIGRATORIA CONTEMPORÁNEA  
EN *THE MAPPING JOURNEY PROJECT***

O CONTRA-MAPEAMENTO COMO PRÁTICA  
DE RESISTÊNCIA: A EXPERIÊNCIA MIGRATÓRIA  
CONTEMPORÂNEA EM *THE MAPPING JOURNEY PROJECT*

COUNTER-MAPPING AS A PRACTICE OF RESISTANCE:  
THE CONTEMPORARY MIGRATION EXPERIENCE IN *THE  
MAPPING JOURNEY PROJECT*

Andrea Torrano\*  
andreatorrano@yahoo.com.ar

Este artículo propone analizar el contra-mapeo como práctica de resistencia al régimen de frontera de la UE. El contra-mapeo exhibe la experiencia subjetiva de las personas migrantes en torno a las fronteras. Retomamos como 'caja de herramientas' las nociones de Foucault y Deleuze y Guattari de espacio agujereado, régimen de (in)visibilidad y contraconducta, para caracterizar el contra-mapeo. Nos enfocaremos en la video-instalación *The Mapping Journey Project* (2008-11) de Bouchra Khalili. El relato mapeado de los/las migrantes permite advertir la estrecha articulación entre las nociones de espacio y subjetividad que serán abordados desde la noción de contra-mapeo.

**Palabras clave:** fronteras, contra-mapeo, subjetividad, resistencia, Bouchra Khalili.

Este artigo se propõe analisar o contra-mapeamento como prática de resistência ao regime fronteiriço da UE. O contra-mapeamento mostra a experiência subjetiva das pessoas migrantes em torno as fronteiras. Retomamos como "caixa de ferramentas" as noções de Foucault e Deleuze e Guattari de espaço esburacado, regime de (in)visibilidade e contraconduta para caracterizar o contra-mapeamento. Vamos nos focar na vídeo-instalação *The Mapping Journey Project* (2008-11) de Bouchra Khalili. O relato mapeado dos migrantes permite notar a estreita articulação entre as noções de espaço e subjectividade que serão abordadas a partir da noção de contra-mapeamento.

\* Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad – CONICET y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

**Palavras-chave:** fronteiras, contra-mapeamento, subjetividade, resistência, Bouchra Khalili.

This article proposes to analyze counter-mapping as a practice of resistance to the EU's border regime. Counter-mapping exhibits the subjective experience of migrants around borders. Our tool box consists of several notions recovered from Foucault and Deleuze and Guattari: holey space, regime of (in)visibility and counterconduct are put in service to characterize counter-mapping. I will focus on Bouchra Khalili's video-installation *The Mapping Journey Project* (2008-11). The mapped narrative of the migrants reveals the narrow articulation between the notions of space and subjectivity that will be approached from the notion of counter-mapping.

**Keywords:** borders, counter-mapping, subjectivity, resistance, Bouchra Khalili.



Es tiempo de dibujar nuevos mapas, mapas de resistencia  
que pueden ser usados para atacar cercos y muros visibles e invisibles,  
para derribarlos o navegar alrededor de ellos tranquilamente,  
para ahondarlos y para socavarlos.  
*No Border Network*

## 1. Introducción

Europa se ha vuelto una de las mayores regiones de inmigración mundial.<sup>1</sup> En las últimas décadas las políticas migratorias de la Unión Europea se han caracterizado por una tendencia restrictiva, dominada por la limitación de derechos y libertades de las personas migrantes, sobre todo indocumentadas, y por un fortalecimiento de controles y vigilancias en las fronteras externas: mayor cantidad de guardias (terrestres y costeros), muros y cercos, torres de vigilancia y tecnología de última generación (Velasco 2016, pp. 305-310). Las fronteras se han extendido más allá de los límites exteriores de los Estados, han aumentado los requisitos para obtener una visa e incrementado la denegación de visas y asilos (Wihtol de Wenden 2013,

<sup>1</sup> Un total de 4,7 millones de personas emigraron a alguno de los Estados miembros de la EU-28 durante 2015, se estima que 2,4 millones eran ciudadanos de terceros países (Eurostat 2017).

p. 61). Asimismo, se han multiplicado los campamentos para refugiados y centros de internamiento para extranjeros (Rodier 2015).

Si bien el control sobre las personas migrantes se vuelve cada vez más rígido y burocratizado, no obstante, estas medidas han tenido diferentes efectos: por un lado lograron, parcialmente, limitar y frenar la migración irregular; por otro, el incremento de las medidas de control produjo un aumento de las formas de migración irregular que conlleva una gran incertidumbre en el intento de atravesar las fronteras. Para las personas migrantes cruzar las fronteras de la UE, especialmente la frontera sur, significa generar estrategias que ponen en riesgo su vida.

La transformación de las fronteras europeas en los últimos años hace que ya no puedan ser consideradas como líneas divisorias de los Estados-nacionales, en el sentido de estáticas y homogéneas. Con la globalización, las fronteras sufren un proceso paradójico de vacilación y de proliferación/endurecimiento: vacilan como límite de la soberanía nacional, pero se endurecen y se multiplican como puntos de *control selectivo* sobre la movilidad de las personas: no se cruza igual la frontera teniendo dinero que no teniéndolo, viniendo del Norte que del Sur, teniendo la piel blanca que oscura, siendo hombre que siendo mujer, cisgénero o transexual (Malo de Molina 2006).

Las fronteras han sufrido cambios significativos por lo cual la tradicional categoría de frontera es o bien obsoleta o, al menos, limitada. Como advierten Balibar y Williams “el término frontera es extremadamente rico en significaciones. (...) ha cambiado profundamente de sentido” (Balibar & Williams 2002, p. 71). Si bien son espacios donde se ejerce el poder gubernamental, también son lugares de confrontación, resistencia y lucha de los/las migrantes. Esto hace a las fronteras dinámicas y heterogéneas, y, además, las convierte en un espacio de disputa permanente.

No sólo la categoría frontera es puesta en cuestión, sino también el modo en el cual ha sido representada a través de los mapas. Desde la cartografía crítica de la migración se propone “volver a comprometerse” con las prácticas materiales de la cartografía, esto es, concebir un mapa no como mera imagen (representación) sino como una práctica que “no reproduce la frontera como un espacio de separación, sino que lo invoca como un lugar de conexión y de flujo recíproco. La frontera deja de ser una línea para transformarse en una región o esfera de acción política y actores (migrantes, Estados, organismos internacionales, traficantes, activistas por los Derechos Humanos, abogados, etc.)” (Herb, Häkli *et al.* 2009, p. 339. Nuestra traducción).

A principios de los '90 emerge el concepto de “contra-mapeo” para hacer referencia a una forma de geo-referenciar el espacio de los grupos subalternos con el objetivo de producir sus propios mapas. El contra-mapeo permite articular geografías subalternas, hacer de la geografía un “arte de resistencia” y un “contra-mapa” (Wainwright 2008, p. 241). De acuerdo con Said, “en la historia de la invasión colonial los mapas son siempre primero dibujados por los vencedores, ya que los mapas son instrumentos de conquista. La geografía es, por lo tanto, un arte de guerra pero puede ser también un arte de la resistencia si es un contra-mapeo y una contra-estrategia” (Said 1996, pp. 27-28. Nuestra traducción).

El contra-mapeo, entonces, es una práctica de resistencia al modo de representar el espacio en los mapas, pero también una “práctica particular de producción de conocimiento que pone de relieve los espacios de movilidad y control que no se puede comprender dentro del registro de la representación cartográfica” (Tazzioli & Garelli 2017. Nuestra traducción). La importancia del contra-mapeo como herramienta y estrategia de resistencia de las personas migrantes se debe a que permite poner de relieve experiencias y trayectorias, prácticas de cooperación, negociación y lucha en las fronteras.

La creciente complejidad de las fronteras y la migración ha conducido a que investigadores/as, movimientos de migrantes, artistas y activistas indaguen sobre esta cuestión. Desde la *autonomía de las migraciones* se propuso “entender la migración como un movimiento social en el sentido literal de las palabras, y no como mera respuesta al malestar económico y social. (...) no considera la migración de forma aislada respecto de las estructuras sociales, culturales y económicas; por el contrario, es concebida como una fuerza creativa dentro de estas estructuras” (Papadopoulos, Stephenson & Tsianos 2008, p. 202). Como señala Mezzadra se trata de “observar los movimientos y conflictos migratorios desde una perspectiva que priorice las prácticas subjetivas, los deseos, las expectativas y los comportamientos de los propios migrantes” (Mezzadra 2012, p. 160). En definitiva, la autonomía de las migraciones propone una mirada que ponga de relieve la dimensión subjetiva de los/las migrantes, sin desconocer las tensiones que atraviesan la propia constitución de la subjetividad, es decir, las técnicas de sujeción y las prácticas de subjetivación (Foucault 2001).

En las expresiones artísticas se observa desde el año 2010 una preponderancia en el uso de mapas, especialmente en el arte contemporáneo de Medio Oriente y África del norte (Wilson-Goldie 2010, citado por Nawi 2015). Éstas suponen ir más allá del uso tradicional de los mapas para refe-

rirlos a las relaciones entre espacio y subjetividad. Dentro de esta perspectiva recuperamos el trabajo de la artista visual franco-marroquí Bouchra Khalili<sup>2</sup>, que usa el mapeo para desentrañar las complejas relaciones de las personas migrantes con las fronteras y sus proyectos migratorios. La acción de mapear es realizada por los propios migrantes, quienes simultáneamente relatan sus experiencias en torno al espacio. En sus obras, los mapas convencionales suelen ser un elemento visual central, pero sólo son empleados para ser subvertidos (Nawi 2015).

En este artículo nos centraremos en la video-instalación de *The Mapping Journey Project* (2008-11), exhibida en el Museum of Modern Art de New York en 2016.<sup>3</sup> La muestra consiste en 8 pantallas de video con auriculares, donde en cada video una persona migrante traza su diáspora sobre un mapa geo-político, al tiempo que relata su travesía. Si bien las narraciones son en primera persona, se trata de un relato anónimo, nunca se enfoca al narrador/a. Una cámara fija sobre un mapa en colores registra el movimiento de la mano del narrador/a, que con un marcador traza la ruta que recorrió desde su país de origen hasta llegar a destino. Cada una de estas personas proviene de distintos lugares: Argelia, Túnez, Sudán, Somalia, Marruecos, Bangladesh, Afganistán y Cisjordania, y termina en diversos países de Europa: España, Italia, Francia y Turquía, como así también en Jerusalén del Este. La trayectoria es muchas veces interrumpida, con desvíos, estancias involuntarias y detenciones, e incluso con regresos al punto de partida, que obligan a volver a emprender el viaje. Con excepción del relato de un joven palestino que viaja para estar junto a su novia, el resto de las narraciones son de personas que se vieron obligadas a emigrar

---

2 Bouchra Khalili (\* 1975, Casablanca) es una artista francesa-marroquí que actualmente vive en Berlín, y trabaja con vídeo, fotografía, dibujo e instalaciones desde hace más de una década. A menudo despliega y reutiliza los tropos de cine documental para redirigir las convenciones a través de las cuales los/as ciudadanos/as son interrogados para presentarse ante el Estado, mediante el testimonio, el retrato, y discursos políticos. Algunas de sus obras son: *Foreign Office. Mixed Media* (2015), *Garden conversation. Digital film* (2014), *The speeches series. Video Trilogy* (2012-2013), *The constellation series 8. Silk screen prints* (2011). Disponible en: <<http://www.bouchrakhilili.com/>>

3 La muestra se exhibió en el Atrio Marrón de MoMA, del 9 de abril al 10 de octubre de 2016. *The Mapping Journey Project* es parte de *Citizens and Borders*, una serie de proyectos en el Museo de Arte Moderno relacionados con obras que ofrecen una perspectiva crítica sobre las historias de la migración, el territorio y el desplazamiento. Disponible en: <<https://www.moma.org/calendar/exhibitions/1627>>

por motivos económicos y políticos a Europa<sup>4</sup>, emprendiendo un viaje “de forma legalmente inadmisibles” (Tietjens Meyers 2016, p. 253).

*The Mapping Journey* exhibe la compleja relación entre las personas migrantes y las fronteras. Es una obra que recupera historias anónimas de migrantes, las trayectorias que debieron recorrer para realizar su proyecto migratorio. Es una denuncia de las injusticias y marginaciones a las que son sometidas los/las migrantes y también una demostración de su resistencia a los regímenes de frontera. *The Mapping Journey* crea una “cartografía disidente” (Tietjens Meyers 2016, p. 258), donde se superpone el mapa geopolítico al mapa vivido, donde la experiencia de los/las migrantes en las fronteras constituye una nueva forma de mapear. De allí que pueda ser analizado desde la noción de contra-mapeo, como un “arte de resistencia” a los modos tradicionales de representación de las fronteras, donde se plasman conflictos, ambigüedades y estrategias de las personas migrantes.

En este trabajo proponemos desarrollar el contra-mapeo como una práctica de resistencia al régimen de frontera y su espectacularización. Entender al contra-mapeo como una práctica de resistencia no supone concebirlo como una imagen inversa al mapeo del poder gubernamental, por el contrario, como advierte Foucault, “[la práctica de] resistir tiene que ser como el poder. Tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él” (Foucault 2000, p. 162). No se trata de un acto puramente negativo sino de creación y contestación de las personas migrantes. El contra-mapeo permite visibilizar las segregaciones que existen en el Norte global y comprender las fronteras como un espacio de lucha frente a la ilegalización y despersonalización a la que son reducidas los/las migrantes.

En el primer apartado retomaremos la noción de “espacio agujereado” de Deleuze y Guattari que nos permitirá describir cómo son concebidas las fronteras en el contra-mapeo. Para ello remitiremos a los nuevos rasgos que presentan las fronteras de la UE y su representación a través de los mapas. El contra-mapeo exhibe las fronteras como espacios de contradic-

4 La *Convención sobre el Estatuto de los refugiados* de 1951 y el *Protocolo de 1967* establece una distinción entre los *refugiados*: “personas que huyen de conflictos armados o persecución”, y los *migrantes*: personas que “eligen trasladarse (...) para mejorar sus vidas al encontrar trabajo o educación, por reunificación familiar” (ACNUR 2015). Se diferencia entre quienes son *migrantes políticos* y *migrantes económicos*, o, en otros términos, entre *migración forzada* y *migración voluntaria*. No obstante, desde los estudios críticos sobre migración, se ha subrayado la imposibilidad de distinguir entre migración forzada y migración voluntaria. La migración forzada y voluntaria debe verse más bien como un continuo de aspectos sociales, económicos, ambientales y políticos que son interdependientes en el momento que una persona decide migrar. En este trabajo, no haremos distinciones entre las personas migrantes que adquieren el estatus de refugiados y quienes son consideradas migrantes voluntarios.

ción, ambigüedad y lucha. En el segundo apartado analizaremos el contra-mapeo como modo de subversión del régimen de (in)visibilidad de las fronteras. A partir de la noción de “régimen de visibilidad” de Deleuze, nos proponemos abordar cómo el espectáculo de las fronteras visibiliza al migrante “ilegal”, pero invisibiliza cómo éste es producido como así también su utilidad económica y política. Para ello, analizaremos la producción jurídica y social del migrante “ilegal” y su “inclusión subordinada”. El contra-mapeo invierte este régimen de visibilidad y permite dar cuenta del estatus de “persona” de la que es privado el/la migrante “ilegal”. Por último, recuperaremos la noción de “contraconducta” propuesta por Foucault para describir las prácticas de contra-mapeo. El contra-mapeo nos permitirá destacar las prácticas de subjetivación de las personas migrantes y la recuperación de la experiencia subjetiva como forma de resistencia al régimen de las fronteras.



Bouchra Khalili, *The Mapping Journey Project* (2008-11), Video Instalación. The New Museum, New York, 2016.

## 2. El contra-mapeo como imagen del espacio agujereado

En los últimos años, las fronteras exteriores de la UE han sido foco de atención por el elevado número de personas que ha querido atravesarlas, esta situación se ha conocido internacionalmente como ‘crisis de los refugiados.’<sup>5</sup> La percepción que se daba de las fronteras era que se encontraban “fuera de control” y por ello debía aumentar la vigilancia y el control fronterizo con el uso de tecnología de alta sofisticación, la multiplicación y externalización de las fronteras. Este “espectáculo de las fronteras” (De Genova 2002; 2013) trae aparejado la distinción entre ciertas corrientes migratorias y cuerpos que serán caracterizados como “ilegales” y otras corrientes y cuerpos que son marcados como “legales”: profesionales, estudiantes, turistas (De Genova, Mezzadra & Pickles 2015, p. 13).

Las fronteras exteriores se encuentran cada vez más vigiladas y controladas a través de alta tecnología – lo cual hizo que se denominen *fronteras inteligentes* (*Smart borders*) –, la militarización y la presencia de agencias de seguridad privada, junto con la incorporación de sistemas biométricos de identificación (Amoore 2006). Las fronteras inteligentes se basan en tres nuevos instrumentos: un sistema de entrada/salida (SES) – para controlar la duración de la estadía –, un programa para viajeros registrados (PVR) – para identificar a quienes viajan frecuentemente – y el dispositivo Eurosur lanzado en el 2013, una red de comunicación protegida entre los países europeos que les permite compartir en tiempo real imágenes y datos de las fronteras de la UE, especialmente del Mediterráneo, a través de radares, drones, satélites, sistema de notificación de buques, helicópteros, cuyo objetivo es la “detección pre-fronteriza” y el “rescate” como medios de gestión de la migración marítima. La Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex) cumple una función primordial en la gestión de las fronteras exteriores, proporcionando apoyo técnico adicional – esto es, coordina operaciones marítimas y de aeronaves entre varios países, evalúa riesgos y modelos de pautas para migraciones irregulares y actividades ilegales, presenta personal especializado y guardias costeras – a los países de la UE que tienen fronteras en “zonas críticas” (Rodier 2015).

Si bien es innegable el aumento del control de las fronteras exteriores, es necesario reconocer que “las fronteras se encuentran dispersas un poco por todas partes, donde el movimiento de información, personas

---

5 Aunque sería más apropiado hablar de ‘tragedia de los refugiados’ o ‘crisis de la UE’, empleamos esta expresión ya que es la más difundida en los medios de comunicación y los discursos gubernamentales.

y cosas está ocurriendo y es controlado” (Balibar & Williams 2002, p. 71. Nuestra traducción). Las fronteras se encuentran *diseminadas en el interior de los Estados*: penetran en las ciudades a través de los controles de documentación (policiales, de las agencias de viajes, de los ayuntamientos y servicios sociales, de los hospitales), las razias y detenciones, los centros de internamiento para extranjeros, etc. Se trata de “fronteras internas” (Malo de Molina 2006), es decir, que las fronteras promueven hacia el interior de los Estados estratificaciones y jerarquías en la población. En el caso de la UE crean divisiones entre ciudadanos UE y extra-comunitarios, cuya separación está marcada por el racismo y la xenofobia (Balibar 2003).

Por otro lado, se observa una *externalización de las fronteras* que refiere a “un proceso de expansión territorial y administrativa de la política migratoria y fronteriza de un Estado dado a terceros países” (De Genova, Mezzadra & Pickles 2015, p. 19. Nuestra traducción). Esto significa que el control no sólo se encuentra en los puestos fronterizos sino que se ha expandido más allá de los límites territoriales, donde terceros países están involucrados en el régimen de frontera de la UE, por ejemplo, a través de acuerdos bilaterales hace responsables a los Estados vecinos de vigilar, interceptar, desembarcar y gestionar a las personas migrantes en el mar antes de que ingresen a las zonas de búsqueda y salvamento (ZBS/SAR) de la UE, los compromete también a cooperar con los trámites de deportación y otorgamiento de visas.

En este sentido, puede decirse que la frontera funciona como un “control a distancia” (Zolberg 2002) o como una “policía a distancia” (Guild & Bigo 2003), esto es que el control lo realizan otros profesionales de seguridad además de la policía, por ejemplo, las autoridades consulares. Dichas expresiones remiten a un control sobre la migración *antes* que un individuo atraviese físicamente una frontera. Como caso paradigmático de control a distancia se destaca la política de visado (Salter 2006; Torrano 2016), que introduce restricciones para ciudadanos/as de países no pertenecientes al OCDE, establece una lista de “terceros países seguros” y otorga estatus temporales de protección así como la detención de los/as solicitantes de asilo en campos de refugiados.

La externalización de las fronteras no sólo responde al discurso securitario sino también al discurso humanitario (Mezzadra & Neilson 2013, pp. 268-280). La externalización se ha convertido en una estrategia fundamental de lo que Walters llama la “frontera humanitaria”, donde agentes y discursos humanitarios desempeñan un papel cada vez más importante. En la UE se observa la articulación entre las agendas humanitarias y securita-

rias en la “recepción” – la palabra “detención” está visiblemente ausente – y “repatriación” de los/as “migrantes irregulares” (Walters 2011, p. 144) en las fronteras sur de Europa, especialmente en Lampedusa, Ceuta y Melilla.

Si bien las fronteras de la UE se han multiplicado, fortificado y bio-metrizado, es necesario reconocer que aún así son *porosas*. Esto significa que el control de las fronteras nunca es total. Mientras que el espectáculo de las fronteras evalúa esta permeabilidad como un indicador de que las fronteras deben reforzarse para hacerlas más eficaces (Rodier 2015)<sup>6</sup>, aquí tomamos la porosidad como una característica inherente a las fronteras. Esto es, que las fronteras están compuestas por una tensión que es constitutiva: no son unilaterales, fijas u homogéneas, sino relacionales, dinámicas y heterogéneas; donde no sólo las políticas de diversos actores gubernamentales juegan un rol central sino también las personas migrantes (Mezzadra & Neilson, 2016). Las fronteras se construyen como espacios de lucha y, por tanto, están atravesadas por una tensión entre formas de exclusión y prácticas de franqueamiento.

En este sentido, es que podemos decir que las fronteras son lo que Deleuze y Guattari llaman “espacio agujereado”, para referirse a un espacio de complejidad, ambigüedad, contradicción y alteridad. El espacio agujereado comunica a la vez al “espacio estriado” del poder gubernamental y al “espacio liso” de la autonomía (Deleuze & Guattari 2006, p. 415). Tanto en el espacio liso como en el espacio estriado existen líneas, puntos y superficies, pero mientras que “en el espacio estriado, las líneas, los trayectos tienen tendencia a estar subordinados a los puntos: se va de un punto a otro. En el liso, ocurre justo lo contrario: los puntos están subordinados al trayecto” (*idem*, p. 487). El espacio estriado se define por la detención, la exclusión, el límite –de allí que las fronteras en su sentido tradicional puedan comprenderse como espacio estriado – mientras que el espacio liso le corresponde la velocidad, la fuga, lo ilimitado – que correspondería a un territorio que puede ser transitado en libertad.

El espectáculo de las fronteras concibe a las fronteras como espacio estriado –poder gubernamental –, las cuales son representadas a través de los mapas. De allí que los mapas sirvan como herramientas que permiten

---

6 Rodier señala dos paradojas en los controles migratorios, la primera se basa en el hecho de que junto con su intensificación se advierte paralelamente el crecimiento de la movilidad internacional. La segunda, reside en el hecho que su tendencia a multiplicarse parece no tener límites (Rodier 2015, pp. 25-26). Como advierte la autora, lo que se esconde detrás de este aumento del control sobre la migración es un negocio, un mercado de la seguridad migratoria, en el cual participan tanto los Estados intervinientes como capitales privados.

aumentar el control y la vigilancia, es decir, para detectar las rutas migratorias y los cruces de frontera, y, de este modo, evaluar ‘riesgos’ y estrategias de control. Por el contrario, concebir las fronteras como un espacio agujereado supone reconocer que la frontera presenta espacios de exclusión, marcados por la violencia y la incertidumbre – espacio estriado –, pero también por estrategias de fuga, como contestación e insubordinación – espacio liso.

Concebir la frontera como espacio agujereado supone comprenderla como una composición de ambos espacios: como un espacio de detención, límite, pero que es posible de ser franqueado, penetrado. La metáfora del espacio agujereado refiere a lo subterráneo: los túneles, las madrigueras, las minas, las cuevas, y tiene connotaciones sobre las actividades ilegales y clandestinas, a modo de denuncia contra la arbitrariedad del poder gubernamental. Si para Deleuze y Guattari se trata de “perforar las montañas en lugar de escalarlas, excavar la tierra en lugar de estriarla, agujerear el espacio en lugar de dejarlo liso” (2006, p. 414), para el caso de las fronteras se trata de atravesarlas, penetrarlas, convirtiéndolas en un espacio agujereado.

El contra-mapeo permite representar las fronteras como espacio agujereado. La práctica de contra-mapear permite dar cuenta de la porosidad de las fronteras en tanto espacio de contestación. Por eso el “foco no debe estar puesto en la imagen (representación) del mapa, sino en las prácticas materiales que están detrás de su construcción y uso” (Herb, Häkli *et al.* 2009, p. 332. Nuestra traducción). El contra-mapeo se aleja de la reproducción de la frontera como un espacio de separación y bloqueo, por el contrario, son las trayectorias, las relaciones y nuevas conexiones, las negociaciones y luchas entre los distintos actores los que producen la frontera. El contra-mapeo “permite navegar los cambios en los espacios y las prácticas del nuevo régimen de administración de las fronteras y pensar a través de los distintos modos de espacialización las experiencias y movimientos migrantes” (De Genova, Mezzadra & Pickles 2015, p. 11. Nuestra traducción).

Como advierten Casas-Cortes y Cobarrubias “la frontera nunca fue ni es algo dado. Por el contrario, se crea y se reproduce a través de las instituciones, las leyes, los cuerpos y las prácticas sociales – y, por lo tanto, puede ser desafiada por esas mismas cosas” (2007, p. 57. Nuestra traducción). El contra-mapeo no (re)produce fronteras territoriales, sino que visualiza el espacio social del régimen de frontera y sugiere nuevas relaciones que buscan no sólo re-concebir el territorio sino recrearlo. Por eso, es que puede comprenderse como práctica de resistencia al control y la vigilancia de las fronteras. El contra-mapeo permite “organizarse a uno/a mismo/a”, generar estrategias de lucha e insubordinación, ya que: “un mapa subversivo de las

fronteras ayuda a crear una frontera subversiva” (*idem*, p. 65. Nuestra traducción).

Cada uno de los ocho relatos de *The mapping Journey Project* comienza con un mapa geopolítico sobre el cual las personas migrantes trazan a mano alzada la trayectoria de su viaje. El mapeo del viaje – que da nombre al proyecto artístico- contrasta con las líneas estáticas y homogéneas del mapa geopolítico – espacio estriado –, por el contrario, el trazado de los caminos recorridos expresa el dinamismo y heterogeneidad del contra-mapeo. Es importante señalar que el contra-mapeo no representa un espacio liso, ya que no exhibe un espacio que se recorre con total autonomía y libertad, sino que es más bien un espacio agujereado, una composición de espacio estriado y espacio liso.

La diáspora representada en el contra-mapeo tiene como punto de partida el país de origen y recorre distintos puntos de tránsito – a veces voluntarios, otros forzados – hasta caminar en el país de destino. En este sentido, las fronteras se convierten en un elemento central del contra-mapeo. Muchas veces las fronteras se presentan como fronteras externas, pero también como fronteras externalizadas – centros de detención – y fronteras internas. Asimismo, las fronteras naturales también son vividas como una limitación para la movilidad: algunas personas debieron realizar caminatas por desiertos áridos, otras atravesar montañas o cruzar el Mediterráneo en pequeñas embarcaciones. El contra-mapeo revela las distintas expresiones de las fronteras en su relación con las personas migrantes.

El contra-mapeo como espacio agujereado presenta a las fronteras como lugares de detención y exclusión – espacio estriado – y, al mismo tiempo, como lugares de movilidad y fuga – espacio liso. En el primer caso tenemos una trayectoria subordinada a los puntos, mientras que en el segundo los puntos se subordinan a la trayectoria. En este sentido, el espacio agujereado que representa el contra-mapeo supone dos modos de recorrer el espacio que se dan de manera conjunta: una trayectoria determinada por los puntos (el Mediterráneo, el desierto y las montañas, la cárcel, la detención y deportación), y una trayectoria que determina los puntos (estancias temporales para trabajar y conseguir dinero). De ahí que el trazado que realizan las personas migrantes no sea una línea recta, sino un zigzag compuesto de avances y retrocesos.

Los trazos realizados sobre el mapa a partir de la trayectoria de los/las migrantes van creando un entramado que plasma en imágenes la experiencia subjetiva con las fronteras, las estrategias y las resistencias. Las fronteras no son consideradas como meros límites geo-políticos sino que éstas tam-

bién son construidas por los propios/as migrantes. El contra-mapeo que propone la obra se aleja de la consideración de la frontera como organizada bajo una única lógica, como un espacio estable y controlable –espacio estriado–, en cambio, las fronteras son representadas como un espacio heterogéneo, de constante conflicto y contestación –espacio agujereado. El contra-mapeo representa el espacio agujereado que está compuesto también por alianzas y traiciones entre migrantes, por solidaridades y robos. El contra-mapeo contrapone el uso de los mapas para el monitoreo, la vigilancia y el control de las fronteras al mapeo realizado por las personas migrantes a modo de herramienta de resistencia y creación.

### 3. El contra-mapeo como *subversión* del régimen de visibilidad

La migración ‘ilegal’ emerge como un hecho generalizado en todos los Estados-nacionales en la Postguerra de la II Guerra Mundial (Sassen 2013, p. 147). En la actualidad la migración “ilegal” ha crecido de manera sin precedentes y se presenta como un “problema” en los debates gubernamentales y mediáticos. De acuerdo con Scheel y Squire (2014) nos encontramos frente a una *producción* activa de las personas migrantes como “ilegales”. Esto es, la producción de ilegalidad que generan los discursos políticos, los medios de comunicación y las políticas migratorias. Tal como señalan estos autores, dicha producción activa de la ilegalidad tiene como resultado la criminalización de la migración. Lo cual ha propiciado la emergencia del concepto *crimmigration*, que articula criminalidad y migración (Stumpf 2006).

La producción de los/las migrantes como “ilegales” en el contexto de la UE debe ser vista en el recurrente rechazo a los pedidos de asilo, las restricciones a las visas y al otorgamiento de estatus de refugiado/a, el repudio a la migración por razones económicas –acentuado en tiempos de recesión del norte global–, el cerramiento de las fronteras que lleva a las personas a recurrir a servicios de contrabandistas para realizar su proyecto migratorio (Castles 2007) y los procedimientos represivos de los sistemas de asilo que hace que muchas personas migrantes prefieran continuar como “ilegales” para evitar la detención y el tratamiento humillante (Bloch, Sigona & Zetter 2011).

Para De Genova habría una “producción legal del inmigrante ilegal” (De Genova 2002, p. 429), es decir, que son las leyes y reglamentaciones

de las políticas migratorias las que convierten a las personas migrantes en “ilegales”. De Genova retoma los análisis de Foucault en torno al uso de los “ilegalismos” y la “fabricación de la delincuencia” (Foucault 2002a, pp. 270-278), para afirmar que “las intervenciones más o menos deliberadas y calculadas dentro del campo de la legislación sobre la migración y de las prácticas de aplicación de la legislación fronteriza han contribuido activa y directamente a generar condiciones de posibilidad para la *ilegalización* de migraciones específicas” (De Genova 2017, p. 157). Además, destaca que esta “ilegalidad” migratoria es vivida a través de un sentido de la *deportabilidad*, es decir, no de la deportación *per se* sino de la posibilidad de ser deportado/a (De Genova 2002, p. 439).

Esta producción legal del inmigrante ilegal tiene como finalidad no la mera exclusión del/la migrante, sino un “proceso de inclusión a través de la ‘ilegalización’” (De Genova 2002, p. 439) o una “inclusión ilegalizada” (De Genova 2017, p. 159), esto es, una forma de subordinación laboral que se solapa con la subyugación racial. Para De Genova debemos reconocer que las migraciones “ilegalizadas” son incluidas socialmente en condiciones de vulnerabilidad; en consecuencia, “la ‘ilegalidad’ puede servir como un aprendizaje disciplinario de la subordinación del trabajo, después de lo cual ya no es necesario prolongar la condición de ‘ilegalizado’” (De Genova 2002, p. 429. Nuestra traducción).

El espectáculo de las fronteras tiene como objetivo visibilizar a las personas migrantes a través de su criminalización o victimización, pero en cualquier caso su efecto es el reforzamiento de las fronteras. Así, la relevancia de las fronteras “estriba no tanto en su dudosa *eficiencia* como en su ostentosa *visibilidad*, esto es, en los efectos performativos que se les adjudican” (Velasco 2016, p. 85). Siguiendo a Foucault (1989) es posible decir que toda tecnología de poder implica una cierta práctica de la mirada, y sólo a partir de hacer visible algo es que puede hacerse gobernable.<sup>7</sup> El espectáculo de las fronteras pone en funcionamiento un “régimen de visibilidad” y un “régimen de los enunciados”, es decir, un modo de ver y un modo de hablar (Deleuze 2013) sobre la migración que visibilizan al migrante como ‘ilegal’.

7 Tazzioli y Walters (2016) advierten la importancia de la visibilidad en los trabajos sobre gubernamentalidad de Foucault. Como es sabido, para este autor, la visibilidad es central para comprender el dispositivo disciplinario, cuyo paradigma es el panóptico. Por el contrario, en los trabajos sobre la gubernamentalidad la visibilidad aparece de modo marginal. Por lo cual, Tazzioli y Walters buscan inscribir la cuestión de la visibilidad en la gubernamentalidad como un elemento central de gobierno. Específicamente, desarrollan la visibilidad como una forma de conocimiento.

Pero, como advierten Tazzioli y Walters, “la visibilidad es comprendida mejor no como una actividad homogénea y unidireccional completamente orientada a hacer cosas visibles, sino (...) produce espacios de visibilidad y espacios de invisibilidad, y determina (...) umbrales de lo que se puede ver y de lo que permanece sin ser visto” (2016, p. 448-449. Nuestra traducción). El espectáculo de las fronteras, al mismo tiempo que torna visible al migrante ilegalizado, hace invisible un conjunto de rasgos que son centrales para comprender el funcionamiento de las fronteras y las contestaciones que allí se producen. Podríamos decir que el espectáculo de las fronteras opera mediante un régimen de visibilidad-invisibilidad, esto es, donde visibilidad e invisibilidad no serían términos contrapuestos sino más bien un continuo que va desde la visibilización extrema hasta el ocultamiento.<sup>8</sup>

El contra-mapeo se contrapone a este régimen que podemos denominar de (in)visibilidad. Comprendemos esta práctica como una forma de subversión del régimen de (in)visibilidad, por lo cual se hace visible aquello que en el espectáculo de las fronteras es ocultado.<sup>9</sup> Se trata de una herramienta de resistencia de las personas migrantes frente a un régimen de (in)visibilidad que al mismo tiempo que los vuelve visibles como migrantes ‘ilegales’ los invisibiliza como personas; que mientras condena las formas ‘ilegales’ de cruzar las fronteras oculta la utilidad económica y política de los/las migrantes ‘ilegales’. El contra-mapeo es, entonces, una lucha por la visibilidad, una disputa en torno al régimen de (in)visibilidad y reconocimiento que allí se ponen en juego.

En primer lugar, el régimen de (in)visibilidad del espectáculo de las fronteras vuelve invisible la ley que convierte al migrante en ilegal. Como señala De Genova “uno encuentra una notable visibilidad de los/las ‘inmigrantes ilegales’ arremolinados enigmáticamente alrededor de la asombrosa invisibilidad de la ley” (De Genova 2002, p. 432. Nuestra traducción). El par visibilidad-invisibilidad funciona dándole visibilidad al migrante ‘ilegalizado’ e invisibilidad a la ley que lo produce. Podemos reconocer esto en directa relación con la visibilidad del migrante como “no-persona” (Dal Lago 1999). La visibilización como migrantes ‘ilegales’ invisibiliza a la persona, o, más bien, la convierte en no-persona, donde el/la migrante es for-

8 Podríamos recordar el niño sirio de 3 años, Aylan Kurdi, que fue hallado muerto en las playas de Turquía (2 de septiembre de 2015), cuyas imágenes recorrieron los medios de comunicación de todo el mundo.

9 Como advierte Tazzioli (2015) las personas migrantes también utilizan como estrategia la invisibilización. Sin desconocer esto, en este trabajo sólo nos enfocaremos en la inversión del régimen de (in)visibilidad que produce el contra-mapeo.

zados/a a la marginalidad y la subordinación. Esto supone una precarización de la vida y exposición a la violencia e, incluso, a la muerte (De Lucas 2015).

La frontera produce el devenir de la persona a la no-persona. De acuerdo con Del Lago, mientras la persona significa “el singular como manifestación individual de la especie humana, en un sentido que excede su naturaleza biológica, un ser sobre todo social” (1999, p. 208. Nuestra traducción), la no-persona es aquella que sólo es reconocida como un ser natural. La noción de no-persona es referida al migrante, sea que se lo clasifique como extra-comunitario, irregular, ilegal, etc. En cualquier caso se pone de relieve que el/la migrante es definido como “aquello que *no es* (...): no es europeo, no es un nativo, no es un ciudadano, no está en regla” (*idem*, p. 213. Nuestra traducción). Podríamos decir que mientras que la ley produce al migrante ‘ilegal’, el espectáculo de las fronteras suspende sobre este migrante el reconocimiento de persona, convirtiéndolo en no-persona.<sup>10</sup>

Sin embargo, como advierte Agamben (2011), no debemos desconocer que debido al desarrollo de las técnicas de policía – fotografía y huellas dactilares – nos encontramos en la actualidad con una separación entre persona e identidad. Aquello que llamamos persona en realidad no es más que la identidad otorgada por los Estados-nacionales que sólo reconocen a las personas por sus datos biológicos. Es decir, paradójicamente llamamos ‘persona’ a una ‘identidad sin persona’, o, en otras palabras, lo que se reconoce legalmente como persona es la mera identidad biológica. Las políticas de control migratorio a través de las técnicas de fichaje biométrico buscan establecer la identidad pero sin reparar en la persona. Así, en el/la migrante ‘ilegal’ nos encontraríamos con una duplicación de la condición de no-persona.

El contra-mapeo puede interpretarse como una visibilización de la persona. La actividad de contra-mapear se presenta como una manifestación de las subjetividades en relación al espacio, por lo cual puede considerarse como una práctica que revela a la persona, es decir, que da cuenta de la experiencia vivida. El contra-mapeo del/la migrante ‘ilegalizado/a’ exhibe lo que denominamos ‘una persona sin identidad’, es decir, una persona que es socialmente reconocida en su condición de migrante, en la experiencia de su fragilidad, pero que carece de reconocimiento legal (Berti & Torrano 2015). En este sentido, el contra-mapeo visibiliza a la persona que *es* el/la migrante ‘ilegalizada’ en un doble sentido, por un lado, porque subraya la

---

<sup>10</sup> Queremos señalar que mientras Dal Lago (1999) desarrolla una genealogía de la no-persona, Esposito (2011; 2016) realiza una genealogía de la persona. Más allá de las diferencias entre estos autores, ambas perspectivas pueden ser leídas de manera complementaria.

persona por sobre la identidad; y, por otro, porque revela que el reconocimiento legal sólo responde a una identidad biológica.<sup>11</sup>

En efecto, el contra-mapeo consiste en una práctica de subversión del régimen de (in)visibilidad del espectáculo de las fronteras, esto significa que visibiliza la persona que ha sido subsumida en la no-persona o, lo que es igual, en su calificación como 'ilegal'. La exhibición de la persona se contraponen a las imágenes y discursos de el/la migrante como no-persona que circula diariamente, aquello que el migrante no es. Por el contrario, el contra-mapeo busca la afirmación de la persona, el reconocimiento social, económico y político de los/las migrantes. No se trata de exhibir la identidad de las personas sino a la persona misma, más allá del reconocimiento legal. En definitiva, el contra-mapeo pretende hacer visible la experiencia vivida de las personas migrantes.

*The Mapping Journey* propone subvertir el régimen de (in)visibilidad a través del contra-mapeo. Esto puede advertirse en la elección de Khalili de no mostrar los rostros de los/las migrantes, lo cual está en clara oposición al afán gubernamental de controlarlo todo a partir del registro de imágenes, huellas dactilares y documentos. Khalili busca recuperar la dimensión de la persona que es borrada por la pretensión constante de la identificación. Es por ello que, paradójicamente, la artista no se centra en el rostro – la máscara que remite a la noción clásica de persona –, porque ahora el rostro ya no representa a la persona, el rostro ha sido despojado de sus características humanas y se ha vuelto un patrón que puede ser reconocido algorítmicamente mediante técnicas de identificación biométricas.

Por otro lado, la ausencia de rostros no supone una invisibilización, sino un rechazo a las formas de representación de los medios de comunicación que espectacularizan las imágenes de las personas migrantes. Khalili le otorga mayor importancia a la voz, al relato de cada uno/a de los/las migrantes. El contra-mapeo es construido a partir de la narración de los/las migrantes sobre su trayectoria migratoria y la singularidad de su experiencia. En este sentido, nos hallamos frente a una inversión tanto del régimen de visibilidad como del régimen de enunciación – el cual será desarrollado en el apartado siguiente. No sólo se subvierten las imágenes sino también

---

11 En diciembre de 2015 un grupo de 200 migrantes, en su mayoría provenientes de Eritrea, protestaron contra las normas de asilo de la isla Lampedusa que suponen la captura de las huellas dactilares. En inglés expresaban: "We are human beings! No fingerprints! (¡Somos seres humanos! ¡No huellas dactilares!). Como respuesta la UE presionó a Italia para hacer cumplir las regulaciones y, si fuera necesario, recurrir a la fuerza. Disponible en: <<http://www.reuters.com/article/us-europe-migrants-lampedusa-fingerprint-idUSKBN0U02H720151217>>

los enunciados, serán las propias personas migrantes quienes hablen por sí mismas. A diferencia del espectáculo de las fronteras, *The Mapping Journey* no se propone hablar por el/la migrante – el subalterno, como dice Spivak (2011) –, sino que recupera el relato de los/las migrantes.

Podríamos decir que, frente a la ‘identidad sin persona’ correspondiente a las formas de fichaje de los Estados, Khalili presenta una ‘persona sin identidad’. Esto en un doble sentido, por un lado, porque por persona sin identidad puede entenderse la situación de los migrantes ‘ilegalizados’ (no-persona), y, por otro, porque hace emerger a la persona que ha sido negada por el Estado al reconocer sólo la identidad. La visibilización de la persona que propone la artista va más allá de la identidad estatal y de la reproducción del ‘ilegalismo’ del espectáculo de las fronteras.

En segundo lugar, el régimen de (in)visibilidad del espectáculo de las fronteras muestra a las fronteras como un espacio de exclusión, cuyo objetivo es contener y detener la migración ilegalizada, y esconde la permanente “inclusión subordinada” (De Genova 2017) o “inclusión diferencial” (Mezzadra & Neilson 2014; 2016). Esto significa que la ilegalización no busca meramente la exclusión de los/las migrantes sino una inclusión parcial a través de la vulnerabilidad y subordinación de las personas migrantes para su aprovechamiento en términos económicos, aunque también en términos políticos. Como señala Foucault “el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido” (Foucault 2002, p. 33). De acuerdo con Mezzadra y Neilson, “en estos casos se tiene que lidiar con una producción de subjetividad que ni incluye ni excluye completamente a los migrantes del espacio político moderno” (2014, p. 12). El par visibilidad-invisibilidad funciona visibilizando el control de la migración ‘ilegal’ e invisibilizando los regímenes de gestión laboral que crean diferentes grados de precariedad y vulnerabilidad.

El contra-mapeo exhibe esta inclusión subordinada de las personas migrantes, ya que presenta a la frontera no como un instrumento de exclusión sino que visibiliza aquello que el espectáculo de las fronteras deja a la sombra: cómo cierta ilegalización sobre los cuerpos de los/las migrantes es producida para un aprovechamiento económico y político. De esta manera, el contra-mapeo permite revelar cómo ciertas corrientes migratorias y cuerpos marcados como ‘ilegales’ son incluidos como trabajadores precarizados, vulnerados y subordinados (De Genova 2005). Son las experiencias de los propios migrantes en relación a las estrategias de supervivencia las que se ponen de relieve en el contra-mapeo.

Los relatos recogidos en *The Mapping Journey* presentan a las fronteras como espacios de exclusión y rechazo: la detención o la deportación son experiencias que en algún momento del viaje han padecido las personas migrantes. Pero además expone a las fronteras como espacios de inclusión diferencial a través de la consideración de los/las migrantes como capital humano. Los relatos refieren a trabajos temporales que les permitieron continuar la diáspora, como así también, aluden a los diversos trabajos que han obtenido en los países de destino.

El contra-mapeo permite mostrar mediante el relato que complementa las imágenes, que las personas migrantes son incluidas de manera subordinada. La marcación de los cuerpos como “ilegalizados”, el hecho de estar indocumentados, pone en una situación de privación de derechos y vulnerabilidad a las personas migrantes. La obra expone la utilidad económica y política del/la migrante ‘ilegal’ para los países de tránsito y de destino. Asimismo, señala la precarización a la que no parecen poder escapar los/las migrantes aunque cambie su situación migratoria. La subordinación laboral en la que se encuentran las personas migrantes es una característica extendida del régimen de gestión laboral en el norte global.

#### **4. El contra-mapeo como forma de contraconducta**

Las fronteras son el espacio privilegiado para la producción de la migración. Como señala De Genova, “si no existieran las fronteras, no habría migración como tal (al menos, en la medida en que se ha llegado a comprender el término, sólo como movimientos a través de las fronteras estatales), sino sólo movilidad” (De Genova 2017, p. 158). Si bien las fronteras son un espacio de ejercicio de poder sobre las/los migrantes, no obstante éstos/as pueden generar estrategias de resistencia. Como advierte Foucault “cada relación de poder implica, al menos *in potentia*, una estrategia de lucha” (Foucault 2001, p. 258). Es decir, que “donde hay poder hay resistencia (...), ésta nunca está en posición de exterioridad con respecto al poder” (Foucault 2002b, p.116), toda relación de poder siempre está atravesada por una práctica de resistencia.

Las fronteras son un espacio de “producción de la subjetividad de las personas migrantes como campo disputado y contradictorio” (Mezzadra 2012, p. 163). Es decir, la subjetividad de los/las migrantes está constituida por una tensión entre unas técnicas de sujeción, que buscan la utilización económica y política de las personas migrantes, y unas prácticas de subje-

tivación, que permiten resistir al poder y crear nuevas estrategias de lucha (Foucault 2001). La subjetividad de las personas migrantes es un campo de tensión y contradicción.

En esta tensión entre técnicas de sujeción y prácticas de subjetivación, aparece como una noción central la contraconducta. Foucault introduce la noción de “contraconducta en el sentido de lucha contra los procedimientos puestos en práctica para conducir a los otros” (Foucault 2006, p. 238), es decir, los “movimientos específicos que eran resistencias, insumisiones, algo que podríamos llamar rebeliones específicas de conducta” (*idem*, p. 225).<sup>12</sup> La contraconducta sugiere, entonces, un modo en el cual los sujetos resisten a las formas de sujeción, es una posibilidad – *potentia* – y margen de acción de los sujetos. El desafío de cruzar las fronteras de “forma legalmente inadmisibles” de las personas migrantes puede ser considerada como un modo de contraconducta, al igual que las tácticas y estrategias que deben elaborar para lograrlo.

Proponemos concebir al contra-mapeo como una contraconducta, es decir, como una estrategia de resistencia de las personas migrantes. El contra-mapeo permite asumir una posición crítica con respecto al mapeo y, al mismo tiempo, construir otras formas de representación. Esto no debe conducirnos a concluir que el contra-mapeo, en tanto contraconducta, es “simplemente la contraparte pasiva, un fenómeno meramente negativo o reactivo, o una suerte de decepcionante efecto rezagado” (Davidson 2012, p. 154); por el contrario, se trata de crear algo nuevo, de una práctica liberadora.

Desde la dimensión subjetiva de las personas migrantes, las fronteras pueden ser consideradas como un lugar donde se produce una *destrucción de la experiencia*. Si para Benjamin la “pobreza de la experiencia” caracterizaba una época marcada por las guerras, donde “la gente volvía muda del campo de batalla. No enriquecida, sino más pobre en cuanto a experiencia comunicable...” (Benjamin 1989, pp. 167-168),<sup>13</sup> “hoy sabemos que para

12 Es importante señalar que Foucault comprende a la noción de conducta con una cierta ambigüedad, por un lado se refiere a la actividad de conducir a un individuo, conducción como relación entre individuos, y, por otro, a la manera como un individuo se conduce “a sí mismo”, conducción como relación consigo mismo.

13 La afirmación sobre la “pobreza de la experiencia” en la época moderna es atribuida a la catástrofe de la guerra mundial, donde “la gente volvía muda del campo de batalla. No enriquecida, sino más pobre en cuanto a experiencia comunicable... Porque jamás ha habido experiencias tan desmedidas como las estratégicas por las guerra de trincheras, las económicas por la inflación, las corporales por el hambre, las morales por el tirano” (Benjamin 1989, p.168). Benjamin ve la pobreza de la experiencia en la imposibilidad material de apropiarse de lo nuevo y de una incapacidad espiritual de poder convertir lo nuevo en una posibilidad para crear. Se trata de una incapacidad de la gente de tener experiencias, de narrar experiencias.

efectuar la destrucción de la experiencia no se necesita en absoluto de una catástrofe” (Agamben 2007, p. 7). Las muertes en el Mediterráneo, las condiciones de vida en los campamentos de refugiados, la arbitraria detención de los/las migrantes en los centros de internamiento para extranjeros, como así también las duras situaciones que deben soportar las personas migrantes para lograr su proyecto migratorio son escenas cotidianas de dimensiones de una guerra que se ha vuelto permanente.

La pobreza de experiencia hacía referencia a que quienes regresaban del campo de batalla volvían mudos, la destrucción de la experiencia supone que ya no tenemos nada para comunicar, no tenemos experiencia porque ésta nos ha sido expropiada por el mundo del espectáculo. Para Foucault “una experiencia es, por supuesto, algo que se vive solo; pero no puede tener su efecto completo al menos que el individuo se pueda escapar de la subjetividad pura, de modo tal que los otros puedan, no diría exactamente reexperimentarla, sino al menos cruzarse en el camino con ella, o seguir sus huellas” (Foucault 2003, p. 17). La destrucción de la experiencia hace que eso vivido de manera singular y única se vuelva incomunicable a los/as otros/as o, más bien, comunicable en términos de reproducción.

El espectáculo de las fronteras nos presenta escenas de la migración que no comunican la experiencia de las personas migrantes. Se trata de un régimen de (in)visibilidad y un régimen de enunciación que suspende el reconocimiento de la persona convirtiéndolo en no-persona, en otros términos, despersonifica a los/las migrantes. El espectáculo de las fronteras ha expropiado la experiencia de los/as migrantes. Por el contrario, el contra-mapeo puede pensarse como una reapropiación de la experiencia sustraída por el espectáculo de las fronteras. Es en este sentido que el contra-mapeo puede considerarse como una contraconducta, una resistencia a la apropiación de la experiencia de la subjetividad. El contra-mapeo es una contraconducta que permite recuperar para sí la experiencia de las personas migrantes y, al mismo tiempo, hacerla comunicable. Es una experiencia que no responde a la lógica de la espectacularización y que produce efectos transformadores en la medida en que es comunicada, por lo cual puede hacerse común.

*The Mapping Journey* no pretende ser un registro miserabilista de los/las migrantes, frecuente en el espectáculo de las fronteras. Contrariamente presenta las estrategias de resistencia a escala microfísica de cada uno de los relatos de las personas migrantes. La narración acompaña las imágenes que se van trazando sobre los mapas geopolíticos, estas narraciones construyen otro régimen de enunciación al del espectáculo de las fronteras.

Si bien parece ser una narración autobiográfica, ellos no dicen casi nada acerca de su vida pasada antes de comenzar el viaje. Son personas anónimas de las que podemos inferir si se trata de mujeres u hombres, de adultos o niños sólo a partir del registro de sus voces –a excepción las historias de dos personas que relatan que fueron detenidas por las autoridades y tratadas como menores. Por lo tanto, tampoco se trata de un registro autobiográfico tradicional del espectáculo de las fronteras.

Es en la narración de cada una de las personas migrantes que se revela el acontecer de la experiencia. Khalili logra registrar la experiencia de la fragilidad de la vida del/la migrante, de una vida signada por la precariedad y la imprevisibilidad. La experiencia es reapropiada en tanto vivencia singular e irrepetible, que produce una transformación en quien la ha vivido, pero también en el/la espectador/a. Pero aquí el/la espectador/a no es el/la mismo/a (o no se vivencia de la misma manera) que el/la del espectáculo de las fronteras. El espectador es transformado en la comunicación de la experiencia singular de los/las migrantes. No pasa desapercibido para el/la espectador/a que un viaje que puede durar algunas horas, para estos/as migrantes se convierte en una travesía que dura meses, incluso años (Tietjens Meyers 2016). Asimismo, el anonimato de las narraciones hace de la experiencia migratoria singular algo compartido por miles de migrantes.

El contra-mapeo en tanto contraconducta es una forma de resistencia al espectáculo de las fronteras. El contra-mapeo es, además de una subversión del régimen de (in)visibilidad, una re-apropiación de la experiencia del espectáculo de las fronteras. Es una forma de resistencia a los modos de ver, pero también a los modos de hablar sobre la migración. Se trata de una inversión del régimen de enunciación del espectáculo de las fronteras. La lengua y la imagen se articulan para conformar una nueva cartografía, una cartografía subversiva como arte de resistencia.

En *The Mapping Journey* casi todos los relatos son narrados en la lengua del otro – italiano o francés – y siempre subtituladas en inglés. La elección de hablar en una lengua que no es la propia no señala la imposición de la misma, sino un gesto de apropiación de una lengua que siempre va a permanecer ajena – en contraposición a la llamada lengua materna (Derrida 1997). Es en esta lengua impropia que es posible comunicar la experiencia singular que se da en lo común, porque es justamente lo impropio – no lo propio – lo que caracteriza lo común. De esta manera, la obra exhibe una doble apropiación, por un lado, de la lengua del otro que posibilita la comunicación – subrayando lo común de la comunicación – y, por otro, de la experiencia que fue expropiada por el espectáculo de las fronteras.

En definitiva, el contra-mapeo como contraconducta es una forma de resistencia a los regímenes de enunciación. La contraconducta es el gesto de recuperar para sí, pero también para los/las otros/as, la experiencia que ha sido arrebatada por el espectáculo de las fronteras. Asimismo, es el gesto de hablar la lengua que no es propia para comunicar – hacer común – la experiencia singular. La experiencia de las personas migrantes que se expresan en *The Mapping Journey* es singular y común, por tanto, ético-política.

## 5. Conclusión

Si bien en la última década las investigaciones sobre migración, tanto en los estudios tradicionales como críticos, han intentado ir más allá de los paradigmas establecidos para crear diferentes relaciones con los/las migrantes y ampliar la mirada sobre los regímenes de fronteras; sin embargo, continuaron considerando a la frontera como herramienta de exclusión y violencia. En contraposición, desde la autonomía de las migraciones se propuso priorizar las prácticas subjetivas, los deseos y las experiencias de las personas migrantes y de esta forma concebir las fronteras como heterogéneas, dinámicas y de inclusión diferencial. Ésta también ha sido una preocupación compartida por diversas expresiones artísticas que se enfocaron en la dimensión subjetiva de la migración.

*The Mapping Journey Project* puede considerarse una obra centrada en las experiencias subjetivas de las personas migrantes. La video-instalación retrata la travesía de ocho migrantes de África del norte y Medio oriente que emigraron a Europa por razones económicas y políticas. Los relatos mapeados exhiben una diáspora signada por los sistemas de vigilancia y control migratorio, y la condición de ilegalidad, pero, al mismo tiempo, permiten visibilizar estrategias de supervivencia y prácticas de resistencia.

Este trabajo se propuso analizar el contra-mapeo como una práctica de resistencia de las personas migrantes. Para ello utilizamos a modo de “caja de herramientas” (Foucault 1992, p. 184), las nociones de “espacio agujereado”, “régimen de visibilidad” y “contraconducta”, de Deleuze y Guattari y de Foucault. Como expresa Foucault, hablar de caja de herramientas significa intentar desentrañar la lógica propia de las relaciones de poder y de las luchas que se comprometen alrededor de ellas (*ibidem*). En este sentido, estas nociones nos permitieron cuestionar la tradicional categoría de frontera, revelando al mismo tiempo las transformaciones y tensiones que atraviesan las fronteras. La práctica de contra-mapear se opone a los modos

tradicionales en los que han sido construidos los mapas, especialmente, a la forma que ha sido representada la frontera.

El contra-mapeo es una práctica de resistencia a las construcciones estáticas, homogéneas y de exclusión de las fronteras, que permite narrar conexiones y trazar diversos rumbos. También es una resistencia a los mapas geopolíticos que representan la arbitrariedad de las fronteras. La noción de “espacio agujereado” nos permitió presentar las fronteras como una combinación de exclusión y detención, con formas de franqueamiento y movilidad. *The Mapping Journey* presenta un contra-mapeo donde las fronteras pueden ser concebidas como un espacio agujereado compuesto por detenciones, exclusiones, paradas involuntarias y movimientos, franqueos de fronteras, evasiones. El contra-mapeo contrapone el uso de los mapas para la vigilancia y el control de las fronteras al realizado por las personas migrantes como herramienta de resistencia y creación.

El contra-mapeo es también una práctica de resistencia al régimen de (in)visibilidad del espectáculo de las fronteras. Este régimen produce dos operaciones complementarias: visibiliza al migrante ‘ilegal’ e invisibiliza la ley que convierte al migrante en ‘ilegal’, y visibiliza la frontera como un espacio de exclusión e invisibiliza la inclusión subordinada del migrante ‘ilegalizado’. El contra-mapeo subvierte los modos de visibilizar del espectáculo de las fronteras. *The Mapping Journey* invierte este régimen de (in)visibilidad, por un lado, visibiliza a la persona que es negada por el poder gubernamental que sólo reconoce la identidad. Por el otro, visibiliza la inclusión subordinada de los/as migrantes ‘ilegalizados/as’, lo cual presenta una utilidad económica y política para los países de tránsito y de destino.

Por último, el contra-mapeo es una práctica de resistencia, una contraconducta, al régimen de enunciación del espectáculo de las fronteras. El contra-mapeo como contraconducta es la re-apropiación de la experiencia sustraída por el espectáculo de las fronteras. Se trata de una experiencia que transforma tanto a quien la ha vivido como a quien se comunica. De este modo la experiencia singular se hace común. El contra-mapeo *The Mapping Journey* registra la experiencia de las personas migrantes, de una vida signada por la precariedad. La experiencia es reapropiada en tanto vivencia singular e irreplicable, que produce una transformación en quien la ha vivido, pero también en el/la espectador/a.

El contra-mapeo nos permitió mostrar que las fronteras no son estables ni meramente excluyentes, sino un espacio de disputa donde emergen prácticas de subjetivación de las personas migrantes. La subjetividad no se reduce a los modos de sujeción que operan dentro de los regímenes de

dominación y marginación existentes, sino que reconoce al migrante en esa tensión propia de la subjetividad: entre poder y resistencia, o, en otros términos, técnicas de sujeción y prácticas de subjetivación. Si bien no es parte de la propuesta de Khalili en esta obra, no debemos olvidar que la subjetividad del migrante está atravesada por la racialización, el género y la clase.

*The Mapping Journey* logra representar la resistencia de los/las migrantes ‘ilegalizados/as’, que consiste en el franqueamiento de los límites fronterizos, las alianzas y estrategias, la experiencia cotidiana de las personas migrantes, y, en este gesto, la propia obra se vuelve una práctica de resistencia.

## Bibliografía

- ACNUR (2015). ¿‘Refugiado’ o ‘Migrante’? ACNUR insta a usar el término correcto. Disponible en: <<http://www.acnur.org/noticias/noticia/refugiado-o-migrante-acnur-insta-a-usar-el-termino-correcto/>>
- Agamben, G. (2007). *Infancia e Historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia* (2ª ed.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Agamben, G. (2011). Identidad sin persona. En: *Desnudez* (1ª ed.) (pp. 67-78). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Amoore, L. (2006). Biometric borders: Governing mobilities in the war on terror. *Political Geography*, 25 (3), 336-351.
- Balibar, É. (2003). *Nosotros, ¿Ciudadanos de Europa?* (1ª ed.) Madrid: Tecnos.
- Balibar, É. & Williams, E. M. (2002). World Borders, Political Borders. *PMLA. Special Topic: Mobile Citizens*, 117 (1), 71-78.
- Benjamin, W. (1989). Experiencia y pobreza. En: *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia* (pp. 165-173). Buenos Aires: Taurus.
- Berti, A. & Torrano, A. (2015). Politics of (un)documents. Immigrants and photographic devices in Seba Kurtis’ postdocumentary photography. *Interventions: International Journal of Postcolonial Studies*, 17 (1), 82-112.
- Bloch, A., Sigona, N. & Zetter, R. (2011). *No right to dream. The social and economic lives of young undocumented migrants in Britain*. London: Paul Hamlyn Foundation.
- Casas-Cortes, M. & Cobarrubias, S. (2007). Drawing escape tunnels through borders: cartographic research experiments by European Social Movements. En: L. Mogel & A. Bhagat (Eds.). *An Atlas of Radical Cartography* (pp. 51-66). Los Angeles: Journal of Aesthetics and ProtestPress.
- Castles, S. (2007). The Migration-Asylum Nexus and Regional Approaches. En: S. Kneebone & F. Rawlings-Sanae (Eds.). *New Regionalism and Asylum Seekers: Challenges Ahead* (pp. 25-42). Londres: Berghahn Books.

- Dal Lago, A. (1999). *Non-Persone. L'inclusione dei migranti in una società globale* (1ª ed.). Milano: InterZone.
- Davidson, A. (2012). Elogio de la contraconducta. *Revista de Estudios Sociales*, 43, 152-164.
- De Genova, N. (2002). Migrant 'illegality' and deportability in everydaylife. *Annual Review of Anthropology*, 31, 419-447.
- De Genova, N. (2005). *Working the Boundaries: Race, Space, and "Illegality" in Mexican Chicago*. Durham, NC: Duke University Press.
- De Genova, N. (2013). Spectacles of migrant 'illegality': the scene of exclusión, the obscene of inclusión. *Ethnic and Racial Studies*, 36 (7), 1180-1198.
- De Genova, N. (2017). Movimientos migratorios contemporáneos: entre el control fronterizo y la producción de su ilegalidad (entrevista realizada por S. Álvarez Velasco). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 58, 153-164.
- De Genova, N.; Mezzadra, S. & Pickles, J. (2015). New Keywords: Migration and Borders. *Cultural Studies*, 29 (1), 55-87.
- De Lucas, J. (2015). *Mediterráneo: El naufragio de Europa* (1ª ed.). Valencia: Tirant Humanidades.
- Deleuze, G. (2013). *El saber: Curso sobre Foucault* (1ª ed.). Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. & Guattari, G. (2006). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, J. (1997). *El monolingüismo del otro. O la prótesis de origen* (1ª ed.). Buenos Aires: Manantial.
- Esposito, R. (2011). *El dispositivo de la persona* (1ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Esposito, R. (2016). *Las personas y las cosas* (1ª ed.). Buenos Aires: Katz-Eudeba.
- Eurostat (2017). Estadísticas de migración y población migrante. Disponible en: <[http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Migration\\_and\\_migrant\\_population\\_statistics/es#Principales\\_resultados\\_estad.C3.ADsticos](http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Migration_and_migrant_population_statistics/es#Principales_resultados_estad.C3.ADsticos)>
- Foucault, M. (1989). El ojo del poder. En: J. Bentham. *El panóptico* (1ª ed.) (pp. 9-32). Puebla: La nave de los locos.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder* (1ª ed.). Madrid: la Piqueta.
- Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (1ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En: H. Dreyfus & P. Rabinow (Eds.). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica* (1ª ed.) (pp. 241-259). Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Foucault, M. (2002a). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (1ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2002b). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber* (1ª ed.). Buenos Aires: Siglo XXI.

- Foucault, M. (2003). *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault* (1ª ed.). Buenos Aires: La marca.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, Territorio, Población* (1ª ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guild, E. & Bigo, D. (2003). Le visa Schengen: expression d'une stratégie de 'police' à distance. *Cultures & Conflits*, 49 (1), 22-38.
- Herb, G.H., Häkli, J. et al. (2009). Intervention: Mapping is critical! *Political Geography*, 28, 332-342.
- Malo de Molina, M. (2006). Prefacio. En: *Fronteras Interiores y Exteriores. Special issue of Apuntes de ContraPoderJournal*, 1. Disponible en: <<https://slidedoc.es/fronteras-interiores-exteriores-apuntes-de>>
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178.
- Mezzadra, S. & Neilson, B. (2014). Fronteras de inclusión diferencial. Subjetividad y luchas en el umbral de los excesos de justicia. *Papeles del CEIC*, 2, (113), 1-30.
- Mezzadra, S. & Neilson, B. (2016). *La frontera como método, o, la multiplicación del trabajo* (1ª ed.). Buenos Aires: Tinta Limón.
- Nawi, D. (2015). Other maps. On Bouchra Khalili's Cartographies. *Ibraaz Platform 008*. <[http://www.bouchrakhalili.com/wp-content/uploads/2015/05/other-maps\\_NAWI-ENC.pdf](http://www.bouchrakhalili.com/wp-content/uploads/2015/05/other-maps_NAWI-ENC.pdf)>
- Papadopoulos, D.; Stephenson, M. & Tsianos, V. (2008). *Escapes Routes. Control and subversión in the Twenty-First Century*. Londres: Ann Arbor.
- Rodier, C. (2015). *El negocio de la desesperación. ¿Qué oculta la tragedia de los refugiados?* (1ª ed.). Buenos Aires: Capital intelectual.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid: Siglo XXI.
- Said, E. (1996). *Peace and its discontents: Essays on Palestine in the Middle East peace process*. New York: Vintage.
- Salter, M. B. (2006). The global visa regime and the political technologies of the international self: borders, bodies, biopolitics. *Alternatives: Global, Local, Political*, 31, 167-189.
- Scheel, S. & Squire, V. (2014). Forced Migrants as Illegal Migrants. En: Fiddian-Qasmiyeh, E.; Loescher, G.; Long, K. & Nando, S. (Eds.). *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies* (pp. 188-199). Oxford: Oxford University Press.
- Spivak, G. C. (2011). ¿Puede hablar el subalterno? (1ª ed.). Buenos Aires: el cuenco de plata.
- Stumpf, J. (2006). The crimmigration crisis: immigrants, crime, and sovereign power. *American University Law Review*, 56 (2), 367-419.
- Tazzioli, M. (2015). Which Europe? Migrants' uneven geographies and counter-mapping at the limits of representation. *Movements. Journal für kritische Migrations- und Grenzregimeforschung* 1 (2), 1-20.

- Tazzioli, M. & Walters, W. (2016). The sight of Migration: Governmentality, Visibility and Europe's Contested Borders. *Global Society*, 3 (3), 445-464.
- Tazzioli, M. & Garelli, G. (2017). Counter-mapping, Refugees, and Asylum Borders. En: Mitchell, K.; Jones, R. & Fluri, J.L. (Eds.). *Critical Geographies of Migration Handbook*. Cheltenham: Edward Elgar (forthcoming).
- Tietjens Meyers, D. (2016). No safe passage: 'The Mapping Journey Project'. *Journal of Global Ethics*, 12 (3), 252-259.
- Torrano, A. (2016). Las políticas de visado en el dispositivo de seguridad de Michel Foucault. *En-claves del Pensamiento*, X (20), 79-96.
- Velasco, J. C. (2016). *El azar de las fronteras. Políticas migratorias, ciudadanía y justicia* (1ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Wainwright, J. (2008). *Decolonizing Development Colonial Power and the Maya*. London: Wiley-Blackwell Publishing.
- Walters, W. (2011). Foucault and frontiers: notes on the birth of the Humanitarian border. En: Bröckling, U.; Krasmann, S. & Lemke, T. (Eds.). *Governmentality: Current Issues and Future Challenges* (pp. 138-164). New York: Routledge.
- Wihtol de Wenden, C. (2013). *El fenómeno migratorio en el siglo XXI. Migrantes, refugiados y relaciones internacionales* (1ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Zolberg, A. (2002). Guarding the Gates. En: C. Calhoun, P. Price & A. Timmer (Eds.). *Understanding September 11* (pp. 285-289). New York: New York Press.

[recebido em 5 de setembro de 2017 e aceite para publicação em 5 de janeiro de 2018]